



Capítulo 272

¡¡¡Es Día De Juego, Nena!!!

Eris: "¡9 churros por favor!"

Valerie: "¡Y una cerveza!"

"¡Todo lo que sea para la familia real, corre por cuenta de la casa!"

Lisa: "Vamos, señor Wilbur, no podemos quitarle nada de esto, estaremos más que felices de pagar el precio completo".

"¡Entonces serán dos cobres!"

Bekka: "...¿Por nueve churros y una cerveza?"

"Sí, emperatriz."

El grupo sonrió burlonamente ante el evidente favoritismo que se les estaba demostrando, pero sintieron que no sería cortés de su parte continuar negándose.

En lugar de eso, Lailah usó un poco de su magia para enviar una pequeña moneda dorada al bolsillo trasero del amable vendedor.

Una vez que el grupo tuvo sus golosinas, se despidieron del hombre y continuaron su cita en las calles.

El festival estuvo muy animado y hubo todo tipo de juegos y eventos en los que participar.

Incluso el barrio rojo de Luxuria tenía una atracción especial: una cabina donde uno podía conseguir moldes personalizados de los genitales de su pareja.

...Era un destino muy popular para parejas.

Pero los Tathamets no habían visitado un lugar así en su cita, ya que las esposas sabían que un consolador palidecería en comparación con el sexo real con su marido.

Lisa: "Creo que ya hemos hecho prácticamente todo..."

Eris: "¿Deberíamos ir al coliseo ahora? Creo que hoy habrá un buen partido".



Abaddon, Seras y Bekka comenzaron a mover la cola inconscientemente, mientras intentaban no parecer demasiado interesados.

Valerie no tenía cola para mover, pero la luz cegadora en sus ojos delataba su emoción.

Seras: "Ejem, eh, si el resto de ustedes está de acuerdo, entonces supongo que podrían persuadirme para ir..."

Bekka: "¡¡¡Yo también podría!!!"

Valerie: "Como familia real, deberíamos mostrar la cara, ¿no?"

Abaddon: "Ah, ¿hay un partido hoy...? Se me había olvidado por completo..."

Las chicas simplemente pusieron los ojos en blanco, ante los emocionados miembros de la familia, antes de comenzar a arrastrarlos hacia el coliseo.

Abaddon había hecho muchas cosas, en su tiempo como gobernante, que consideraba revolucionarias para este mundo.

Había modernizado casas y edificios, haciéndolos mucho más cómodos y espaciosos en su interior, introduciendo también cosas como apartamentos y hoteles.

La ciudad tenía sistemas de plomería y aire acondicionado mucho más eficientes que cualquier otro lugar y, para mejorar las cosas aún más, no había personas sin hogar.

A la gente de Luxuria le gustaba divertirse, pero beber la sangre de Abaddon también les infundía el deseo de contribuir a la sociedad.

En resumen, todos trabajaban y recibían un salario decente, más que suficiente para comprar incluso la casa más pequeña de la ciudad.

Todas esas cosas eran geniales y seguramente hacían la vida más placentera para quienes los rodeaban, pero eso no era lo que más hacía feliz a Abaddon.

Naturalmente, los demonios no siempre fueron tan familiares y de modales tan apacibles.



Especialmente cuando eran más jóvenes, tendían a tener mucho exceso de energía, que necesitaban liberar a través de la conquista o el sexo.

El barrio rojo era genial y estaba en auge cada día, pero también lo era la afluencia de viajeros.

Y para ser honesto, una mujer soltera sólo puede manejar un máximo de cinco hombres a la vez si está usando todos sus... activos.

A veces, simplemente no había suficientes agujeros ni oficinas estrechas para todos.

El coliseo era grandioso, pero Abaddon realmente no quería que sus ciudadanos se mataran entre sí si podía evitarlo.

Entonces tuvo que encontrar otra forma para que ellos pudieran utilizar su energía acumulada.

Y entonces pensó: ¿Cuál es la mejor manera de hacerlo?

La respuesta fue más fácil que hacer que sus esposas tuvieran orgasmos.

¡Deportes!

O más específicamente...

"¡Fútbol!" gritó Mira.

"¿Qué?" preguntó Gabbrielle.

Las dos pequeñas estaban sentadas en el palco privado de la familia real en el coliseo, con un banquete de día de juego esperando ansiosamente ante ellas.

Alitas de pollo, hot dogs, nachos, frutas variadas y, lo más importante, galletas para la princesa sedienta de sangre favorita del imperio.

"¡Es un juego que inventó papá!" Mira no perdió tiempo y usó sus pequeñas manos para crear su plato ideal.

Como era de esperar, el plato tenía una proporción de galletas respecto a comida normal de aproximadamente 80-20.

"¿Cómo se juega?" Gabbrielle fue mucho más conservadora en sus selecciones, ya que no compartía del todo el estómago aparentemente insondable de su hermana.



"Umm... los hombres lanzan una pelota y tratan de llevarla de un lado a otro del campo sin ser golpeados".

"...¿Puede la hermana ser más específica?"

"¡No!"

Gabbrielle simplemente se encogió de hombros y decidió que haría todo lo posible para aprender observando.

Las dos chicas se comieron sus platos, justo cuando empezó el partido, y Gabbrielle finalmente decidió preguntarle a su hermana sobre sus elecciones dietéticas.

"¿Por qué a mi hermana le gustan tanto los pasteles?"

"¿Pasteles?"

—Galletas —dijo Gabbrielle señalando el plato de Mira que ya estaba casi destrozado.

De repente, Mira se levantó de su asiento y colocó sus manos sobre su pecho como si estuviera hablando con la máxima pasión.

"¡Las galletas son amor! ¡Las galletas son vida! ¡Mira las ama casi tanto como a papá y mamá!"

"Interesante..."

De repente, Mira tomó otra galleta que aún no había llegado a su estómago y se la presentó a su hermana menor de la misma manera que uno actuaría si estuviera invitando a alguien a unirse a una secta.

"¡Prueba una, hermana!"

Gabbrielle tomó con vacilación el pequeño bocadillo y le dio un mordisco muy pequeño.

"...Está bien."

¡Jadeo! De repente, Mira tenía una mirada abatida, como si su hermana de alguna manera hubiera negado toda su existencia.

¿Qué sigue? ¿Diría que no le gusta el derramamiento de sangre ni las batallas?

De repente, las puertas dobles del palco fueron abiertas por los guardias que estaban afuera, y sus amorosos padres entraron con una aparente atmósfera de cariño entre los nueve.



—Ahí están mis chicas —dijo Abaddon con calidez—. ¿Viniste a verlas...?

"¡¡¡WAAHHHH PAPÁAAAA!!!"

De repente, Mira corrió hacia su padre con una cara llena de lágrimas que eran desgarradoras de ver.

"Mi hermana está enferma, ¡dijo que no le gustan las galletas!"

-Mira... eso no es una enfermedad, hija mía.

- ¡Sí lo es! - Argumentó la joven.

Las esposas se rieron mientras se dispersaban en la sala para tomar sus propios asientos y lo dejaron lidiar con su desconsolada hija.

Abaddon levantó a Mira en sus brazos y la arrastró hasta el sofá.

Puso a Gabbrielle en su regazo e hizo todo lo posible para explicarle a Mira que su hermana en realidad no estaba enferma y que simplemente prefería cosas diferentes.

La explicación de la conferencia tomó más tiempo del que le hubiera gustado, y tuvo que detenerse cada tanto, cuando sus esposas comenzaron a reírse, mientras él balbuceaba sus palabras.

Al final, Mira finalmente se relajó y ya no consideró que su hermana estuviera enfermiza, pero eso tampoco significaba que entendiera completamente sus gustos.

Con el juego finalmente en marcha y su hija tranquila, Abaddon y sus esposas pudieron ver el juego con alegría nítida.

El juego todavía no era lo suficientemente grande como para jugarse de un estado a otro o de una escuela a otra, por lo que los dos equipos que estaban jugando entre sí eran los enanos demoníacos contra los oni de guerra.

En algún momento, los jugadores reconocieron que el emperador estaba presente con su familia, y su motivación para jugar solo aumentó más.

"¡Vamos chicos, tengo dinero contra vosotros!"

"¡¡Muéstrales a esos oni quién es el jefe!!!"

"¡¡Hora de jugar, nena!!!"



Evidentemente, los ciudadanos de Luxuria también parecían haberse aficionado a este deporte, ya que vitoreaban frenéticamente al ver cómo una carrera de cincuenta yardas se convertía en un touchdown.

Dentro del palco de la familia real, los Tathamet vitoreaban con la misma fuerza, con la excepción de miembros más reservados como Gabbrielle, Lailah y Eris.

"¿Qué les dije, chicas?", dijo Abaddon con una sonrisa feliz. "¿No fue una idea maravillosa?"

"Lo fue, ¿te gustaría ser recompensado por ello~?" Preguntó Audrina mientras le frotaba los hombros.

¡Thunk!

"¡Mmh!" La mano de Audrina se dirigió automáticamente a su gran trasero que ahora tenía una huella del tamaño de la mano de Lailah.

—Nuestros jóvenes todavía están aquí, cuida tus modales, hermana. ¿Y por qué hiciste ese ruido tan sexy ahora mismo?

"Golpéame otra vez y te lo diré~"

"Hermana, ¿por qué estás así?", preguntó Lailah mientras se frotaba las sienes con cansancio.

—No lo sé, no me amaron como era debido cuando era niña —
Audrina se encogió de hombros mientras le ofrecía un pequeño beso a la joven bruja como disculpa.

Gabbrielle: "¿Madre y padre van a copular? ¿Deberíamos irnos mi hermana y yo?"

Todos: "¡No!"

Mira: "¿Qué es copular?"

Gabbrielle: "Es se-"

Antes de que la joven pudiera terminar, Abaddon llamó a un panecillo cercano a su mano y lo metió directamente en la boca de Gabbrielle.

Al principio, no mostró ninguna reacción real, pero poco a poco sus ojos comenzaron a brillar como si acabara de ingerir algo mágico.

"¿Qué es esta creación? ¡Es como un sueño!"

"...Es sólo un panecillo de manzana, hija mía", dijo Abaddon sin comprender.

"Padre... ¡este es el alimento de los dioses! ¡Exijo más!"

Abaddon echó la cabeza hacia atrás en un ataque de risa.

Siempre era agradable ver a su hija exdiosa actuar como una niña, y la vista era suficiente para calentar su corazón.

Extendió la mano para entregarle a su hija otro panecillo como le pidió, pero cuando abrió los ojos... ya no había más panecillos.

Ya no existía el coliseo y su familia también había desaparecido de su entorno.

Era como si la creación hubiera sido borrada por completo y ahora él estuviera sentado en un océano de oscuridad sin límites.

"Eres un chiste... Por qué creen que eres él, es nada menos que desconcertante..."

Abaddon no reconoció la voz rasposa y demoníaca que intentaba intimidarlo, pero dada la forma en que había sido convocado y cómo lo estaban insultando, su estado de ánimo ya era deplorable.

"¿Qué es esto? ¡Muéstrate, dios sin carácter!"

"¿Dios...? ... ¡¡¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!!!!!"

El sonido de la risa resonante era tan fuerte que Abaddon sintió como si sus oídos fueran a sangrar.

Un solo ojo ardiente apareció a poca distancia de Abaddon, y él supo que su suposición había sido completamente errónea.

El ser que lo invocó aquí no era un dios, y era incluso lo más alejado de eso.

Era un antiguo gobernante del abismo.

"¡Qué delirantes son! No sé cómo han logrado cambiar sus bendiciones hasta ahora, pero hoy he venido aquí para decirles que ¡nunca los aceptaré!"

¡Un hombre sentimental y enamorado que no piensa en nada más que en sus mujeres y sus hijos no es apto para gobernar Tehom!
¡Dentro de un año yo mismo vendré a buscarte y te arrastraré al purgatorio!



Finalmente, Abaddon se dio cuenta de lo que había estado olvidando ese día.

El año estaba por expirar y su fecha límite estaba cada vez más cerca.

"¡¡No tienes ningún impulso!! ¡¡¡Ninguna ambición!!! Nunca lo lograrás..."

De repente, la voz del rey del abismo se cortó como si hubiera notado algo a mitad de su discurso.

Abaddon se preguntó si tal vez había perdido el valor, pero en última instancia no era lo suficientemente ingenuo como para creerlo completamente.

"...Lamentable... Parece que no podré atormentarte después de todo. Morirás mucho antes de que yo tenga ese derecho".

—¿De qué estás hablando? —gruñó Abaddon—. No tengo intenciones de...

"Adiós."